



Tareas

E-ISSN: 0494-7061

cela@salacela.net

Centro de Estudios Latinoamericanos

"Justo Arosemena"

Panamá

Gandásegui, h, Marco A.
IMPERIALISMO NORTEAMERICANO Y LA INVASIÓN A PANAMÁ DE 1989
Tareas, núm. 133, septiembre-diciembre, 2009, pp. 77-89
Centro de Estudios Latinoamericanos "Justo Arosemena"
Panamá, Panamá

Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=535055609006>

- ▶ Cómo citar el artículo
- ▶ Número completo
- ▶ Más información del artículo
- ▶ Página de la revista en redalyc.org

redalyc.org

Sistema de Información Científica

Red de Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal
Proyecto académico sin fines de lucro, desarrollado bajo la iniciativa de acceso abierto

IMPERIALISMO NORTEAMERICANO Y LA INVASIÓN A PANAMÁ DE 1989

Marco A. Gandásegui, h.*

En este artículo se presentan los antecedentes, los hechos y las causas de la invasión militar norteamericana a Panamá en 1989. Sobre los dos primeros puntos se ha escrito bastante. Sobre las razones que tuvo EEUU para someter a Panamá a un ataque desproporcionado y cruel es menos lo que se ha investigado. En este trabajo planteamos que la invasión fue la pieza central en un plan “diversionista” que ejecutara la Casa Blanca de George Bush (padre) y su Estado Mayor conjunto.

Para entender las relaciones entre Panamá y EEUU, el interés de EEUU en el Istmo y la invasión militar de 1989 es necesario entender la lógica de la expansión imperialista de Washington. Las relaciones entre EEUU y América latina están entrando en una fase nueva, donde la región reclama mayor autonomía y EEUU se encuentra en una recesión cuyo

*Profesor de Sociología en la Universidad de Panamá, miembro del Comité directivo del CELA.

desenlace aún no es muy claro. ¿Se trata de una crisis económica cíclica del capitalismo global, con EEUU a la cabeza, que será superada en algunos meses, como señalan los economistas de Wall Street? O más bien, ¿estamos frente a una crisis de hegemonía de EEUU que apunta hacia su desplazamiento como centro del desarrollo capitalista, lugar que ocupa desde mediados del siglo XX?

Independientemente del carácter de la crisis, EEUU continúa con su política agresiva de expansión territorial y de conquista de nuevos mercados en el mundo. Las guerras en Irak, Afganistán y Paquistán son una muestra de esa tendencia. Más aún, sus amenazas a Corea del Norte, Irán e, incluso, de manera sutil hacia América latina, anuncian que la patria de Lincoln está siempre dispuesta a ampliar el teatro bélico. Lo que se debate es si estos coletazos son muestras de una clase con brios, llena de energía, dispuesta a continuar su conquista global. O más bien, son los coletazos de un país cuyo proyecto de acumulación y expansión capitalista está agotado, desplegando su poderío militar como último recurso antes de acomodarse en una posición de segunda potencia.

En medio de estos cambios globales, América latina se mueve hacia la apertura de relaciones con nuevas potencias en el mundo, especialmente China. Incluso, Panamá que aún ni tiene relaciones diplomáticas con Pekín, es uno de los socios comerciales más importantes de ese país en la región. El tránsito de mercancías chinas por el Canal de Panamá constituye la actividad más importante del multimillonario negocio de transporte marítimo. Pareciera que todo se mueve hacia nuevas relaciones internacionales donde no predominaría una sola potencia. Del mundo unipolar, nos estaríamos moviendo hacia un mundo con múltiples centros de decisión.

Esta apariencia puede conducirnos hacia equívocos en el sentido de que el mundo se convertiría en un lugar que privilegiaría el diálogo, la concertación y, como consecuencia, la paz internacional. No hay indicios de esto, sólo hay esperanzas. Giovanni Arrighi, recientemente fallecido, nos recordaba que un desplazamiento del centro hegemónico de la acumulación capitalista mundial no es una garantía de algo mejor.

América latina tiene que consolidar los avances que ha

efectuado en los últimos años. Iniciativas como ALBA y la autonomía de la OEA son pasos importantes. EEUU, sin embargo, sigue presente militarmente en la región con el Plan Colombia, el Plan Mérida, la IV Flota, sus bases en el Caribe, Paraguay y hasta ahora en Ecuador. EEUU sigue siendo el socio principal de América latina en materia comercial, militar y cultural. En el caso de Panamá, el 70 por ciento de su comercio exterior es con EEUU. Washington ha amarrado en los últimos 20 años a Panamá con acuerdos, memorando de entendimiento y tratados militares, unos ilegales y otros legales.¹

La expansión de EEUU

Las relaciones entre EEUU y el mundo han sido conflictivas desde la aparición de ese país a fines del siglo XVIII. Desde temprana fecha definió su objetivo expansionista tanto territorial como mercantil. Este proyecto de crecimiento se enfrentó, en primera instancia a las nuevas potencias coloniales europeas – en tránsito hacia el imperialismo - así como numerosos pueblos que ocupaban el continente norteamericano.

Después de su guerra civil (1861-65), coyuntura que utilizó para destruir toda oposición interna al desarrollo capitalista, sus intereses expansionistas se dirigieron hacia el Caribe, Centro y Sur América. La Conferencia Panamericana celebrada en Washington en 1888 definió el objetivo comercial de la expansión norteamericana en el hemisferio, sin descartar el uso de la fuerza militar. A principios de siglo XX consolidó su dominación sobre el Caribe re-colonizando Puerto Rico, subyugando a Cuba y ocupando militarmente a Panamá. La conquista de Sur América fue una combinación de penetración comercial y presencia militar.

Panamá en el camino de EEUU

EEUU ha desarrollado una política hacia Panamá con un solo objetivo estratégico desde la primera mitad del siglo XIX. Este ha sido controlar todo el movimiento entre los dos océanos que son separados por el Istmo de Panamá, una pequeña faja de apenas 80 kilómetros. En 1846 EEUU negoció el Tratado Mallarino Bidlack que le daba derechos para intervenir sobre la ruta de tránsito. En 1850 apoyó a los inversionistas

norteamericanos que construyeron el Ferrocarril de Panamá que aceleraba el movimiento de personas y mercancías entre la costa oriental de EEUU y California. En 1856 desplegó su nuevo poderío militar amenazando un desembarco de tropas en las ciudades de Colón y Panamá, que servían de terminales para el ferrocarril trans-ístmico recién inaugurado. En 1888 EEUU desembarcó tropas en la ciudad de Colón, incendió la urbe caribeña y persiguió a quienes identificaba como amenazas al tráfico ferroviario.

Mientras EEUU intervenía militarmente en Panamá, Francia avanzaba (1880-1903) con su proyecto de construir un canal a nivel que uniera los dos océanos separados por la faja de 80 kilómetros. Ante el fracaso de esta empresa francesa, se desencadenó un conjunto de hechos que culmina con la separación de Panamá de la antigua Gran Colombia en 1903 y la siguiente ocupación militar del istmo por parte de EEUU en 1904.

El proyecto francés de un canal por Panamá se agotó como consecuencia de malos manejos administrativo y financiero, falta de políticas sanitarias adecuadas y una concepción de excavación equivocada. Cuando terminó la guerra civil de los Mil Días a fines de 1902 en Colombia (que tuvo a Panamá como uno de los teatros principales de la conflagración y destrucción) intervino EEUU para proponerle a Bogotá que culminaría el proyecto de construcción de la vía acuática. Se entabló una negociación tripartita entre los capitalistas norteamericanos de Wall Street (representados por Washington), Francia (que tenía la concesión renovada para construir el Canal, representada por el agente Bunau-Varilla) y los conservadores colombianos desesperados por llenar los cofres vacíos de su tesorería.

En la mesa de negociaciones estaban ausentes los intereses de la oligarquía comercial conservadora (“transitistas”) panameña y su contraparte liberal “rebelde”. Cuando el Congreso en Bogotá rechazó el Tratado Herrán-Hay con EEUU, a principios de 1903, por ser demasiado “entreguista”, los comerciantes conservadores de la ciudad de Panamá presintieron que no sólo se les escapaba el proyecto de Canal, también perderían su hegemonía sobre el Istmo ante los liberales “rebeldes”.

La sobre vivencia de la clase conservadora sólo era viable

– pensaban los “transitistas” – si se negociaba directamente con EEUU para asegurar la construcción del Canal. La magna obra, así como la presencia de la nueva potencia emergente (EEUU), la veían como la tabla de salvación de su dominación en el Istmo. Los conservadores lograron dividir a los liberales y con una mayoría significativa produjeron la separación de Bogotá y el pacto con Washington. Los términos del Tratado que firmaran los panameños con EEUU fue tan asimétrica que casi de una vez los mismos conservadores protestaron. A las protestas se sumaron poco después los liberales. Las capas medias emergentes se declararon nacionalistas en la década de 1920, los estudiantes, maestros y otros sectores asumieron posiciones anti-imperialistas en la década de 1940 y en 1964 se produjo una insurrección popular – a la cual se sumaron las clases trabajadoras de la ciudad y del campo – que unió a todos los panameños en contra de la ocupación militar y colonial de EEUU.

La insurrección de 1964 cambió radicalmente el escenario de las luchas contra la presencia colonial, el imperialismo y por la cuestión social. EEUU fue el primero en darse cuenta que la vieja oligarquía “transitista” había agotado su capacidad de darle liderazgo y legitimidad a Panamá. Estaba frente a una “crisis de hegemonía”. En 1968 en medio de la crisis política anunciada por la insurrección, irrumpió la Guardia Nacional, instrumento creado y financiado por EEUU en 1953 sobre la base del modelo nicaragüense de Somoza. Washington le dio su apoyo al gobierno provisional creado por los militares panameños, entre los cuales se perfilaba el futuro general Omar Torrijos.

Todo indica que Torrijos fue quien entendió mejor el carácter de la crisis de hegemonía y la necesidad de reconstruir un pacto social entre los diferentes sectores sociales que se consideraban capaces de asumir el liderazgo del país. Poco después, para hacer realidad su proyecto por la soberanía, viajó a Cuba donde se reunió con el comandante Fidel Castro. En Buenos Aires se reunió con el presidente Juan D. Perón. Torrijos estableció una mesa de discusiones en la isla Contadora donde periódicamente se reunía con los presidentes de Colombia, México y Venezuela. Posteriormente, llevó su campaña a los países no alineados.

En EEUU coincidieron tres procesos para acelerar las negociaciones. Por un lado, la derrota de EEUU en Vietnam creó un ambiente de rechazo a las aventuras militaristas de los halcones apostados en el Pentágono. Estos, a su vez, se decidieron a estudiar un mecanismo que les permitiera someter militarmente al mundo sin tener que arriesgar la vida de tropas. La combinación del *Blitzkrieg* alemán y el *frappé* francés por el Pentágono produjo la concepción del “rápido despliegue” y el repliegue de tropas. El tercer factor fue la llegada a la Casa Blanca de Jimmy Carter en enero de 1977.

El presidente Carter quería demostrar que EEUU podía contribuir a la paz internacional convirtiendo el poderío militar norteamericano en una fuerza racional. Carter escogió a Panamá como primer escenario para poner a prueba su nueva política. En sólo ocho meses (los nuevos tratados del Canal se firmaron en septiembre de 1977) logró cerrar el proceso de negociaciones con Torrijos. Panamá eliminó la “quinta frontera” y recuperó su soberanía (1979) sobre cerca de mil kilómetros cuadrados que era la Zona del Canal. Al mismo tiempo, EEUU se comprometió a evacuar sus bases militares el 31 de diciembre de 1999 y, también, traspasar al gobierno panameño en esa misma fecha la administración del Canal.

El camino hacia el 20 de diciembre de 1989

En el marco de las guerras desatadas por el presidente Reagan se puede hacer una lectura de la invasión militar de EEUU a Panamá el 20 de diciembre de 1989. El primer dato se refiere a la política de desestabilización emprendida por EEUU contra Panamá. Esta política de Washington se entiende mejor en la estrategia global de “contención” de la URSS, la desestabilización económica de América latina y la guerra “sucia” en América Central.

En el caso de Panamá, en julio de 1981, apenas seis meses después de que Reagan llegara a la Casa Blanca, el jefe de la Guardia Nacional de Panamá, el general Omar Torrijos, muere en un accidente aéreo misterioso. Después de una breve transición, en 1983 llega a la jefatura de la institución armada Manuel A. Noriega, quien la transforma en las Fuerzas de Defensa y es ascendido a general.

EEUU había participado directamente en la creación de la

Guardia Nacional en 1953 e, igualmente, su mano está presente en 1983 con la creación de las Fuerzas de Defensa (FDP). Según Noriega, las FDP tenían dos objetivos estratégicos. Convertir la policía militar panameña en un Ejército con capacidad tanto defensiva como ofensiva, teniendo como modelo su homólogo israelí. Por el otro lado, asistir a EEUU en la defensa del Canal y en su política militar en Centro América. (Pocos años antes la revolución sandinista en Nicaragua había eliminado la dinastía de los Somoza que duró 45 años en el poder).

En 1983 ya había desaparecido la Zona del Canal de Panamá pero la presencia de las bases militares norteamericanas con 40 mil efectivos de todas las ramas seguía muy presente rodeando el Canal. Además, EEUU tenía instalado en el Istmo al Comando Sur y a la tristemente célebre Escuela de las Américas.

En el transcurso de la década de 1980, Panamá recibió varias de las bases que desalojaba EEUU cumpliendo con los Tratados Torrijos Carter. Además, las FDP recibía generosas donaciones de armas y equipos militares de Washington. Todo indica que las FDP prestaban servicios a EEUU en las guerras centroamericanas.² Varios estudios de especialistas regionales y de EEUU indican, además, que el gobierno norteamericano incrementó el tráfico de drogas en la región centroamericana para financiar la guerra ilegal contra los sandinistas en Nicaragua y el apoyo a los militares salvadoreños que contenían la insurgencia del FMLN en El Salvador. (Ver el escándalo “Irán-Contra”).

Reagan presidía una casa dividida con relación a Panamá. Por un lado, la Secretaría de Estado abanicaba cambios y, por el otro, el Pentágono pedía prudencia. Para los militares norteamericanos, Noriega aún era una pieza importante en sus planes subregionales. Además, el general panameño les servía en la cadena del tráfico de drogas de Sur América hacia los mercados del norte. Noriega también recibía apoyo de la CIA, la DEA y de las agencias de inteligencia de Israel.

A pesar de las divisiones, en 1987 la Secretaría de Estado logró presentar en una corte federal de EEUU cargos de tráfico de drogas y corrupción contra Noriega.³ Hay versiones que el recurso fue impulsado por los enemigos políticos de George

H. W. Bush quien ya estaba en campaña para suceder a Reagan en la Casa Blanca. El Pentágono, la CIA y la DEA seguían apoyando a Noriega. Para el jefe del Comando Central de las Fuerzas Armadas en Washington, el almirante Crawford, Noriega era una pieza política que hacía mucho ruido pero que garantizaba estabilidad en la región.

El año 1988 fue dominado en EEUU por la campaña a la Presidencia que ganara, en noviembre, Bush padre. Durante la administración del presidente Nixon, Bush había sido director de la CIA. Esta mancha deshonrosa siempre lo persiguió y él trataba de borrarla presentándose como un político pacifista y dispuesto al diálogo. Este estilo de campaña, y su perfil bajo como vice-presidente de Reagan durante 8 años (1981-1989), le ganó el mote de “debilucho” (*“whimp”*) en la clase política y los medios norteamericanos.⁴

El 21 de junio de 1989, bajo órdenes de Bush, el Departamento de Justicia emitió una “opinión legal extraordinaria” secreta dándole poderes al Presidente para “capturar fugitivos de la ley norteamericana incluso si residen en el extranjero, así como ignorando tratados de extradición y acuerdos internacionales”. La medida tenía relevancia particularmente en el caso de Noriega ya que un juzgado federal de Florida había iniciado un proceso contra el militar panameño acusado de traficante de drogas.⁵

Durante la presidencia de Reagan, la presencia de Noriega era considerada beneficiosa para la política exterior de EEUU. A finales del período de Reagan, sin embargo, con la destitución de Ardito Barleta y la negativa de enviar tropas de las FDP a combatir contra los sandinistas en Nicaragua, se agriaron las relaciones con la Secretaría de Estado. En 1987, EEUU le recomendó a Noriega que se separara de las FDP y dejara su posición de “hombre fuerte” del gobierno. En 1988 la Secretaría de Estado logró imponerle a Panamá un embargo, exigiendo que Noriega abandonara el poder. A todo esto, Noriega se sentía apoyado por el Pentágono, la CIA y la DEA. Además, la Casa Blanca mostraba indiferencia.

Las sanciones norteamericanas incluyeron el congelamiento en EEUU de depósitos, que alcanzaban los US\$210 millones, pertenecientes al Banco Nacional de Panamá. Además, un total de 200 empresas norteamericanas que opera-

ban en Panamá suspendieron el pago de sus obligaciones fiscales para con el gobierno nacional que sumaba cerca de US\$400 millones anuales. La importación de azúcar panameña fue prohibida y, al mismo tiempo, toda transacción comercial, préstamo, operación de ONG fue suspendida. EEUU también le puso trabas a la flota mercantil que navegaba bajo bandera panameña.

El 20 de diciembre⁶

Desde el punto de vista militar, la invasión a Panamá se constituyó en un laboratorio para ensayar un “*modelo de guerra total*”⁷ *alterno* al de la guerra de baja intensidad. Desde el punto de vista de la política interamericana se inauguró el corolario Bush y se expresó por primera vez la visión que intentaban irradiar los norteamericanos para el nuevo orden mundial.⁸ “La invasión a Panamá fue la cuna del Nuevo Orden Mundial.”⁹ Con el inicio de la terminación de la Guerra Fría, había que iniciar un nuevo estilo de dirigir las relaciones internacionales en mundo unipolar que se avecinaba.

“Una fuente indicó que murieron entre 700 y 800 personas. Otras fuentes indican que EEUU desarrolló operaciones sanitarias cremando cuerpos con lanza-llamas. Estas actividades se vincularon con la desaparición de personas. Otros relatos de tortura describen como los invasores se ensañaron contra los soldados del regimiento ‘Macho de Monte’ de las FDP. Según otros informes, el cuartel de las FDP en la ciudad de Colón fue destruido sin dañar su fachada, matando a todos sus ocupantes (300 miembros de las FDP)”.¹⁰

Según Acosta “en El Chorrillo, un total de 4 mil viviendas fueron destruidas dejando sin hogar a más de 14 mil personas”. La destrucción fue el producto de un bombardeo de 4 horas seguidas entre las 12:15 am a las 4:15 am del 20 de diciembre. “El pueblo rural de Pacora fue bombardeada con sustancias químicas lanzadas por helicópteros del Comando Sur. Según testigos de Pacora, el pueblo fue cercado con alambre de púa para evitar que los pobladores pudieran asistir a los soldados en el área. Panamá también sirvió de conejilla de india para experimentar nuevas armas de guerra. Entre éstas se destacaron saltos en paracaídas de 160 metros y el uso de aparatos oculares para ver de noche. El arma más

exótica usada en la invasión – sin necesidad alguna – fue el avión F-117A, el bombardero *Stealth*.¹¹

Las pérdidas económicas de la invasión se calculan en US\$2 mil millones. El desempleo se disparó y la Cámara de Comercio informó que se habían perdido 10 mil empleos.

La causa “diversionista” del 20 de diciembre

Quienes se oponían a la invasión – entre ellos senadores como Dodd, Leahy y Kennedy – cambiaron de parecer y comenzaron a criticar a Bush por su falta de resolución. Las instituciones como el Pentágono, la CIA y la DEA se dividieron, inclinándose a favor de la solución militar. Todo indica que el momento más favorable para Bush y sus “rating” de popularidad para lanzar la invasión era justo antes de Navidad. Aprovecho la ventana que se abrió para demostrar que era un hombre con capacidad de mando, sin importar los costos y pérdidas de vida, y que controlaba las fuerzas armadas más poderosas del mundo.¹²

El resultado inmediato de la invasión de Panamá en EEUU fue un triunfo de la Casa Blanca que supuestamente había actuado en forma eficaz contra un peligroso enemigo. Los críticos de Bush fueron silenciados y el triunfo militar despertó entusiasmo en ambos partidos políticos de ese país. El Congreso aplaudió la fortaleza demostrada por Bush y las encuestas de opinión reflejaron un apoyo del 80 por ciento de las personas consultadas.

Según la analista Jane Cramer, la invasión fue considerada por muchos observadores como el caso de una guerra “diversionista”. Fue concebida, planeada y ejecutada por razones de política interna de EEUU. Una guerra diversionista es promovida y desatada por un líder político con “el propósito de lograr objetivos diplomáticos o militares que pueden contribuir a solucionar sus problemas políticos domésticos”. Cramer agrega que con frecuencia los líderes son motivados por ‘condiciones políticas internas deterioradas’ para iniciar aventuras militares en el exterior.

Una crisis económica, impopularidad en las encuestas, política partidista y ciclos electorales pueden influir en el uso de la fuerza. Para muchos el uso innecesario de fuerza tiende a alimentar estos supuestos. En el caso de Panamá, las

razones que EEUU ofreció para justificar la invasión fueron banales y sin mayor sentido. Cramer concluye que “estos hechos apoyan la tesis de que el uso de fuerza para deshacerse de Noriega no tenía que ver con Panamá”. Más se trataba de una manipulación de la opinión pública de EEUU en torno al carácter del ocupante de la Casa Blanca.¹³

¿Qué justifica entonces el uso de una fuerza abrumadora contra un país que no representaba una mayor amenaza para EEUU? Bush invadió a Panamá bajo el supuesto de defender la democracia, de restaurar el orden y de defender a ciudadanos norteamericanos que residían en ese país. Los hechos demuestran que esos objetivos, en realidad, no eran los que perseguía EEUU. Según el sacerdote panameño, Xavier Gorostiaga, “ni la defensa del Canal o el arresto (ílegal) de Noriega justificaba la invasión que “costó por lo menos mil vidas, mucho sufrimiento y daños, sin resolver problema alguno”.

Parry señala que poco antes de la invasión del 20 de diciembre, Bush y el jefe de su Estado Mayor, el general Colin Powell, estaban preocupados por la falta de coordinación militar entre las distintas ramas de las fuerzas armadas de EEUU. Powell exclamaría en un momento, con cierta nerviosidad, ‘hay que colocar un aviso en la puerta diciendo ‘Aquí vive la Súper-potencia’.¹⁴

Según Coleen Acosta, “la invasión militar de EEUU a Panamá le recordó al mundo que Washington continuaba siendo hegemónica en el hemisferio”.¹⁵ Además, la invasión militar demostraba que EEUU contaba con un líder, el presidente Bush, padre, decidido a “sobrematar”¹⁶ cualquier adversario. Panamá fue escogido en aquellas circunstancias para lograr esos objetivos políticos que le devolvieran al ocupante de la Casa Blanca su prestigio y posibilidades de reelegirse en las próximas elecciones.

Notas

1. Herbert Nelson Austin, 2005, “El acuerdo Arias Cerjack-Watt”, *Tareas*, N°119.
2. Una interpretación sesgada, típica de los medios norteamericanos, que tenían instrucciones de satanizar la relación entre Noriega y EEUU, la da Jessica Wayne: “Noriega le concedió a EEUU derechos de despegue a los vuelos de máxima altura del avión SR71 Blackbird que le

daba valiosa información sobre la guerra contra los sandinistas así como sobre el enfrentamiento entre el FMLN y los militares salvadoreños. Aún cuando Noriega era un traficante de drogas, también le pasaba información sobre las operaciones de sus competidores a la DEA de EEUU". Jessica Wayne, 2008, *Operation Just Cause: A Historical Analysis*, Washington: COHA, 15 de julio .

3. "Washington descartó a Noriega en 1988 cuando fue acusado por tráfico de cocaína en una corte federal de EEUU". Jessica Wayne, 2008, *Operation Just Cause: A Historical Analysis*, Washington: COHA, 15 July.
4. "En el Congreso de EEUU, Bush era acosado. La representante Patricia Schroeder, demócrata de Colorado, lo llamaba el "presidente Revlon" por sólo ofrecer soluciones cosméticas. El representante David McCurdy, (demócrata de Oklahoma) puntualizó que se "está afianzando el debilucho". ("There's a resurgence of the wimp factor"). Robert Parry y Norman Solomon, *The Commander. Behind Colin Powell's Legend*. Part Four.
5. Idem.
6. Sobre la invasión militar de EEUU a Panamá recomendamos tres libros, entre los muchos que se han publicado en Panamá y en el exterior: Olmedo Beluche, 1990, *La verdad sobre la invasión*, Panamá: CELA. Roberto N. Méndez, 1994, *¿Liberación... o crimen de guerra?*, Panamá: CELA. José de J. Martínez, 1991, *La invasión de Panamá*, Panamá: Fundación Omar Torrijos.
7. Philip Wheaton, 1992, *Panama Invaded*, Trenton: Red Sea Press
8. Herbert Nelson Austin, , El corolario Bush. La intervención armada en Panamá,
9. Soler T., Giancarlo, 1993, *La invasión a Panamá, estrategias y tácticas para el nuevo orden mundial*, Panamá: CELA.
10. Coleen Acosta, 2003, *Iraq: a Lesson from Panama. Imperialism and Struggle for Sovereignty*,
11. Coleen Acosta, idem.
12. Jessica Wayne, 2008, *Operation Just Cause: A Historical Analysis*, Washington: COHA, 15 de julio.
13. Jane K. Cramer, 2004, *The Elusive Diversionary Theory of War and Panama, 1989: Using Qualitative 'Tests' Across Cases and Researchers to Break the Impasse*, Ponencia presentada en la Conferencia de APSA, Chicago, septiembre.
14. Parry, *The Commander*, ob.cit..
15. Coleen Acosta, 2009, *Iraq: a Lesson from Panama. Imperialism and Struggle for Sovereignty*
16. La expresión "sobre matar" (*over-kill*) tiene la connotación militar de abrumar al contrincante con la fuerza suficiente para pulverizarlo, según el general Colin Powell. Ver Bob Woodward, 1999, *The Commanders*, Nueva York: Simon & Shuster.

Bibliografía

- Coleen Acosta, 2003, *Iraq: A Lesson from Panama. Imperialism and Struggle for Sovereignty*, www.stanford.edu/class/e297c
- Olmedo Beluche, 1990, *La verdad sobre la invasión*, Panamá: CELA.

- Jane K. Cramer, 2004, *The Elusive Diversionary Theory of War and Panama, 1989: Using Qualitative 'Tests' Across Cases and Researchers to Break the Impasse*, Ponencia presentada en la Conferencia de APSA, Chicago, septiembre.
- José de J. Martínez, 1991, *La invasión de Panamá*, Panamá: Fundación Omar Torrijos.
- Roberto N. Méndez, 1994, *¿Liberación... o crimen de guerra?*, Panamá: CELA.
- Herbert Nelson Austin, 2005, “El acuerdo Arias Cerjack-Watt”, *Tareas*, N°119
- Herbert Nelson Austin, , El corolario Bush. La intervención armada en Panamá,
- Robert Parry y Norman Solomon, 2000, *The Commander. Behind Colin Powell's Legend*. Part Four, www.consortiumnews.com/archive/html
- Giancarlo Soler T., 1993, *La invasión a Panamá, estrategias y tácticas para el nuevo orden mundial*, Panamá: CELA.
- Jessica Wayne, 2008, *Operation Just Cause: A Historical Analysis*, Washington: COHA, 15 de julio.
- Philip Wheaton, 1992, *Panama Invaded*, Trenton: Red Sea Press
- Bob Woodward, 1999, *The Commanders*, Nueva York: Simon & Shuster